

CUENTA DEL PRESIDENTE  
DEL PARTIDO CONSERVADOR  
DON FRANCISCO BULNES SANFUENTES  
ANTE EL DIRECTORIO  
GENERAL DEL PARTIDO  
CELEBRADO EL 1.º DE JUNIO DE 1963

"Señores Directores Generales:

Muy raras veces se han producido, en la larga historia del Partido Conservador, momentos de tanta trascendencia para nuestro país y nuestra causa, como el que esta tarde nos toca vivir.

Debemos fijar en esta sesión del Directorio General, las posiciones de nuestro Partido frente a la próxima elección presidencial. Si procedemos con acierto, el Frente Democrático sobrevivirá, se hará más compacto y más unido, afrontará con éxito la elección de 1964 y dará a Chile un Gobierno que lo lleve con toda la rapidez posible por la ruta del progreso social, preservando al mismo tiempo los valores fundamentales de la civilización cristiana y las libertades inalienables del ser humano. Si nos equivocamos; si dejamos que la soberbia partidista, la pasión personal o el idealismo utópico se sobrepongan al sentido realista de las verdaderas posibilidades políticas; si con nuestras decisiones destruimos el Frente Democrático, triunfará en Chile el marxismo totalitario y nuestro país emprenderá el viaje sin retorno que emprendieron hace 46 años la Rusia Soviética, hace 15 los pueblos sojuzgados de la Europa central y oriental, hace 4 ó 5 la nación hermana de Cuba. No sólo estarán comprometidos nuestros derechos y nuestras vidas, y los derechos y las vidas de nuestros hijos; sino que nuestros descendientes serán formados en una sola doctrina, en una sola visión del mundo, renegando de Dios y odiando todos los valores espirituales y morales que constituyen el más caro de los acervos acumulados por el ser humano en su largo peregrinar por la tierra.

## POSICION DE LA JUNTA EJECUTIVA

Me corresponde fundamentar las proposiciones que habéis ya escuchado y que os formula la Junta Ejecutiva, en orden a que se ratifique el Pacto del Frente Democrático, se acepte la petición del Partido Radical en orden a que el candidato sea elegido de la lista de 6 precandidatos que esa colectividad nos ha presentado, y se ratifique asimismo el procedimiento acordado por el Comando Nacional del Frente Democrático y por la unanimidad de nuestra Junta, para la computación de los votos de los señores directores generales conservadores y liberales.

Antes de entrar en materia, debo referirme a una extraña teoría que se ha sostenido por ahí: la de que la Junta Ejecutiva, o a lo menos la Mesa Directiva, debieran abstenerse de opinar en favor o en contra de las tesis que están en disputa en esta hora grave de la historia conservadora y del devenir de Chile.

Esa teoría sólo puede ser el fruto de un apasionamiento transitorio, porque se contrapone a la naturaleza misma de las funciones de los dirigentes políticos, a las prácticas invariables de nuestro Partido y de todos los partidos del mundo y hasta a los imperativos del sentido común. La Junta Ejecutiva, que tiene la responsabilidad de la conducción del Partido y que está especialmente bien informada sobre este complejo mundo de la política; la Mesa Directiva, sobre la cual recae primordialmente esa responsabilidad y a quien incumbe cumplir nuestros acuerdos y efectuar las negociaciones del caso, no sólo tienen el derecho claro, sino el deber absolutamente ineludible de proponer al Directorio General, en estos momentos cruciales, el camino que consideren más conveniente para el interés del país y la defensa de nuestros grandes principios. Si no lo hiciéramos, nos evitaríamos muchas dificultades y este servidor del Partido no habría sido objeto de durísimos ataques personales, que han llegado a mis oídos y que en algunos casos han sido atrozmente injustos. Si, faltando a nuestros deberes, asumiéramos esta tarde la cómoda actitud de Poncio Pilatos, podríamos tal vez conservar las amplias mayorías con que se nos eligió en julio pasado, la unanimidad casi absoluta con que se distinguió al que habla, pero créanme los señores directores generales que yo, y seguramente mis colegas de Mesa o de Junta, no podríamos dormir más en paz con nuestras conciencias.

## EVITAR LUCHA INTERNA Y VOTAR EN CONCIENCIA

No obstante lo anterior, los miembros de la Mesa hicimos cuanto estuvo de nuestra parte, en los largos días que dura la convocatoria al Directorio General, para no influir prematuramente en el ánimo de nuestros correligionarios. Sabíamos que un grupo de directores generales desarrollaba una intensa campaña en favor de sus puntos de vista y en contra de los nuestros, mediante constantes reuniones en Santiago,

giras a provincia, cartas-circulares y labor de convencimiento persona por persona; advertíamos que encontraban gran acogida entre los comentaristas y redactores políticos enemigos del Frente Democrático, que siempre están dispuestos —es mi mayor orgullo— a tratar de barrenar la autoridad política o el prestigio personal del actual presidente del Partido Conservador. Hubiésemos podido contrarrestar esa campaña, porque también sabemos hablar en reuniones y escribir circulares, y también hay comentaristas y redactores partidarios de nuestra línea política. Pero no quisimos hacerlo por tres razones: primero, porque deseábamos evitar por los medios a nuestro alcance una lucha interna que podía ser perjudicial para el Partido y que era del todo innecesaria, ya que este Directorio General, que está compuesto de más de 1.000 personas y que representa legítimamente la voluntad conservadora, debía reunirse hoy e imponerse de todos los antecedentes del caso y de todas las razones en favor y en contra de cada tesis; segundo, porque no deseábamos comprometer de antemano nuestra propia posición, por si se producían hechos nuevos que pudieran modificar nuestro modo de pensar, y tercero, porque deseábamos, como lo dijimos en declaración pública, que los señores directores generales llegaran a esta sesión con absoluta independencia de espíritu, libres de todo compromiso y dispuestos, como es su deber, a escuchar todas las razones, a sopesarlas prolijamente y a emitir en conciencia su voto.

Sólo en los últimos ocho días, cuando arceciaba la campaña contraria, nos apartamos en el mínimo indispensable de esa línea de conducta. Hicimos una declaración pública manifestando escuetamente nuestra opinión de que, si el partido propiciaba una candidatura independiente se pondría en grave riesgo el Frente Democrático, y pidiendo a los señores directores generales que no asumieran compromisos definitivos que pudieran trabar su libertad de juicio en esta sesión. Además, el que habla, expuso sus puntos de vista sobre candidaturas presidenciales en una reunión del Consejo Provincial de O'Higgins —del cual formo parte como senador de la Agrupación—, celebrada el viernes 24, en una reunión privada de dirigentes de la Sección Femenina el sábado 25, en una sesión del Directorio Departamental del 1.er Distrito el lunes 27, ante un grupo de ex parlamentarios el miércoles 29 y ante algunas dirigentes de la Juventud Femenina el mismo día. A todas estas reuniones fui invitado con tal insistencia, que un deber de cortesía me obligó a asistir y en ellas pedí que no se tomaran acuerdos y ni siquiera se emitieran opiniones en mi presencia, para no comprometer a nadie.

Ahora pido a los señores directores generales que me escuchen con la mayor atención posible y que escuchen con la misma atención a las demás personas que intervengan en este debate, y les ruego que, en el momento de las decisiones, olviden todo compromiso prematuro, que no tiene validez, y toda instrucción recibida, que es nula de nulidad absoluta. El único compromiso de cada director general, el que tiene con el Partido y con la Patria, es votar como lo crea mejor para el país. Es lo que nos pide la masa conservadora de Chile, es lo que nos ordena la hermosa tradición que recibimos de las generaciones conservadoras que nos precedieron, es lo que nos pedirían, si pudiesen hablar, las generaciones de chilenos que están por venir, que se-

rán carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre y cuyo destino dependerá en gran medida de las resoluciones que hoy adoptaremos.

## CONDUCTA QUE OBSERVARA LA MESA

No pretendemos los miembros de la Junta hacer presión sobre nadie, y nuestras opiniones no pueden tener otro valor que el de los argumentos que demos y el de la mayor o menor fe que cada director general tenga en nuestro criterio y experiencia como políticos. Si la mayoría se pronuncia en contra de nuestras proposiciones, no provocaremos una crisis de Mesa o de Junta, porque nuestros períodos expiran en fecha muy próxima, el tercer domingo de julio, pero, democráticamente, los miembros de la Mesa pediremos licencia y nos haremos reemplazar, para que los acuerdos contrapuestos a nuestro concepto del bien público en esta hora, puedan ser puestos en marcha por personas que tengan fe en ellos. Si, en cambio, la mayoría de este Directorio se pronuncia como nosotros, se lo propondremos; continuaremos desempeñando nuestras funciones hasta el tercer domingo de julio, pero ese día el presidente que habla no postulará por motivo alguno a la reelección. No sólo deseo reincorporarme al ejercicio pleno de mis funciones parlamentarias, no sólo necesito volver a mis tareas profesionales, sino que debo confesar que en estos días he perdido el ánimo y el optimismo que se requieren para desempeñar el cargo agobiador de presidente del partido como yo lo desempeñé, sobrepasando cada día el límite de mi resistencia, sacrificando los días de descanso, renunciando por entero no sólo a mi propia tranquilidad sino también a la de los míos. Los ataques de nuestros enemigos políticos no lograron doblegarme, porque para ellos tengo una epidermis a prueba de balas; pero confieso que soy sensible a los ataques de mis coreligionarios, que me duelen profundamente las injusticias de mis amigos, y que estos ataques y estas injusticias han logrado trazar el entusiasmo que yo tuve para dirigir este partido, este gran partido, a que llegué por libre elección, rompiendo una digna tradición de familia, y al que he servido con amor y devoción, con tenacidad y sacrificio, desde los días en que cursaba el tercer año de Leyes.

## ESTADO POLITICO DEL PAIS A PRINCIPIOS DE 1962

Para entrar a exponer y justificar la posición de la Mesa y de la Junta, es necesario que me refiera en forma circunstanciada y completa, a la política del Frente Democrático que han seguido los organismos directivos de nuestro Partido.

A principios del año pasado, cuando acepté que se postulara mi nombre a la presidencia del Partido Conservador, lo que había rechazado en varias ocasiones anteriores mucho más propicias, el cuadro político del país presentaba caracteres dramáticos y nuestro partido parecía amenazado por una rápida disgregación.

De una parte, el Frap se mostraba, ante la vista de nuestro país y del extranjero, como una entidad monolítica, que trabajaba con fanatismo y que adelantaba día a día en sus posiciones, arrebatándonos el electorado, a nosotros y a los demás partidos democráticos, especialmente en los medios campesinos.

En otro ángulo del cuadro, el Partido Demócrata Cristiano no ganaba votos a la extrema izquierda, pero rondaba de noche por el cercado conservador, llevándose a no pocos de nuestros simpatizantes y hasta a algunos de nuestros adherentes, como ocurrió en gran escala en la Provincia de Aconcagua.

En el Gobierno coincidían físicamente tres partidos, pero entre ellos no existía pacto alguno ni relaciones de carácter permanente. Cada cual determinaba sus actitudes por separado, generalmente en forma contradictoria, y ante el público los tres partidos aparecían luchando entre sí por mezquinas ambiciones administrativas, que la prensa y la radio se encargaban de magnificar.

## LA GANGRENA DEL DERROTISMO

El efecto del cuadro, que he reproducido someramente, era el derrotismo, que estaba cundiendo como gangrena entre las fuerzas democráticas. La opinión pública en general las consideraba incapaces de levantar un candidato presidencial en común y mucho más incapaces, todavía, de dar en conjunto un Gobierno eficaz para el país. La mayor parte de nuestra gente había abandonado las armas, porque se creía de antemano condenada a una derrota sin remisión. Y el derrotismo era justificado, porque si ese cuadro se mantenía en la elección presidencial de 1964, tendría que triunfar fatalmente, por una fuerte mayoría relativa, la combinación política que representa al marxismo totalitario. No en balde el señor Allende se consideraba ya ungido Presidente de Chile, y él y sus partidarios se atrevían a proclamar, sin ningún disimulo, su fervorosa adhesión al régimen de Fidel Castro.

Los observadores extranjeros daban por descontada la victoria marxista. Así se pensaba unánimemente en los países limítrofes, Argentina y el Perú. En los Estados Unidos lo decía toda la prensa que se ocupa de nosotros, y el propio Gobierno norteamericano tenía casi totalmente suspendida la ayuda a Chile, por estimar que el triunfo marxista era ya inevitable. Las revistas francesas opinaban en el mismo sentido. Hasta en la cauta Inglaterra, las revistas económicas más serias vaticinaban nuestra caída en el marxismo, aunque yo había visto a nuestro Embajador en Londres, pocos meses antes, peregrinando por las redacciones y empleando todas sus influencias para tratar, sin éxito, de destruir esa impresión.

Como consecuencia ineludible de tan trágicas perspectivas, se había desencadenado en Chile una arrolladora fuga de capitales jamás vista en nuestra historia, que fue causa determinante de la crisis de divisas y la caída del escudo.

## PELIGROSA SITUACION DE NUESTRO PARTIDO

En el caso de nuestro partido, no sólo padecíamos el cáncer derrotista común a las otras colectividades de Gobierno. Además, estábamos perdiendo la fe en nuestro destino y en nuestra razón de ser: muchos conservadores pensaban que el partido ya no podría jamás ejercer alguna influencia

en los destinos nacionales, y los más débiles comenzaban, como ocurrió en Aconcagua, a abandonar un barco que creían condenado a zozobrar.

## UNA SOLA SOLUCION: LA UNIDAD DEMOCRATICA

Había una sola manera de romper el círculo infernal en que estaba metido nuestro país: producir la unidad de todas las fuerzas democráticas o, si ello era imposible, como parecía, de los tres partidos de Gobierno. Si se lograba establecer, a lo menos entre radicales, liberales y conservadores, una verdadera combinación política, que no se peleara por cosas chicas y fuese capaz de encontrar ecuaciones comunes para hacer desde el actual Gobierno una obra constructiva y fecunda, y se conseguía formalizar entre los mismos partidos un pacto para afrontar unidos la próxima elección presidencial y el Gobierno que de ella debe surgir, terminaría el derrotismo, el FRAP sería vencido en 1964 y Chile avanzaría rápidamente por el camino del progreso dentro de la libertad.

El llamado para constituir un bloque de partidos democráticos sólo podía partir de un sitio: del Partido Conservador, por haber sido éste, tradicionalmente, el de posiciones doctrinarias más dogmáticas y más inflexibles. Era casi un hecho que si el conservantismo no se adelantaba a proponer aquella idea, el radicalismo nunca la patrocinaría, por no permitirle sus bases.

## POR QUE Y COMO ACEPTE LA PRESIDENCIA DEL ARTIDO

El presidente subrogante del Partido, Sergio Diez, apreciaba el panorama exactamente como lo he pintado, y el vicepresidente Julio Subercaseaux pensaba en forma idéntica; pero ambos estimaban, con muy buen criterio, que los vicepresidentes del Partido, por más que uno de ellos estuviese subrogando al presidente renunciado, no podían dar con autoridad suficiente un golpe de timón que llevaría al conservantismo a una nueva ruta histórica. Sólo un presidente elegido como tal por el directorio general, con pleno conocimiento por parte de este organismo de la política que pensaba desarrollar, tendría autoridad suficiente para formular el llamado a los demás partidos democráticos. Diez, Subercaseaux y casi todos los parlamentarios conservadores pensaron que, en esos momentos, era yo la persona más indicada para asumir la tarea, y, aunque yo siempre he creído y sigo creyendo que me faltan algunas de las prendas de carácter que son útiles a un presidente de partido, terminé por ceder a la presión que sobre mí hicieron muchos de mis correligionarios más destacados y casi todos los dirigentes de la zona que represento en el Congreso.

Acepté la candidatura en una carta dirigida a los conservadores de O'Higgins y en ella expuse con suficiente claridad mis propósitos de unir a las fuerzas democráticas o, por lo menos, a los partidos de gobierno; y posteriormente reiteré mi pensamiento en una comida a que invitó Sergio Diez con dirigentes liberales y radicales, la que constituyó el primer sondeo sobre la materia y de la cual se dio versión a la prensa. En estas condiciones llegué al Directorio General del 18 de marzo de 1962,

y, aunque un grupo de correligionarios míos, incluso mi antecesor en el cargo, había desarrollado durante un mes una activísima campaña en contra de mi postulación, fui elegido en votación secreta con más o menos el 85 por ciento de los sufragios.

## LLAMADO CONSERVADOR A LOS PARTIDOS DEMOCRATICOS

En la misma elección, inmediatamente después de elegido, pronuncié un discurso que fue aplaudido por todos los presentes, que se publicó en numerosos diarios y en un folleto, y que centralizó por un tiempo los comentarios políticos de la radio y la prensa. En él afirmé y demostré la razón de ser del Partido Conservador, destacando sus diferencias doctrinarias y prácticas con las restantes fuerzas políticas, y especialmente el Partido Demócrata Cristiano; pero a la vez formulé un llamado a la unión de las fuerzas democráticas, con las siguientes palabras:

"Aspiro fervientemente a la coordinación de todas las fuerzas opuestas al marxismo.

"El primer paso en ese sentido debe ser el de dar, a la actual combinación de Gobierno, cohesión y estructura. Con el Partido Radical nos separan importantes diferencias doctrinarias y conceptos distintos sobre la educación pública; pero nos une en este momento el propósito común de salvar a la democracia en su lucha contra el marxismo y de promover la transformación económico-social del país dentro del orden jurídico y de la evolución razonada y realista. Hay que reconocer que el radicalismo ha recorrido mucho camino hacia la tolerancia religiosa, y si esa tolerancia perdura, como yo creo que ocurrirá, será perfectamente posible mantener por muchos años una acción coordinada de Gobierno entre radicales, liberales y conservadores.

"Uno de los factores primordiales del injustificado derrotismo que actualmente predomina en los elementos democráticos, es el hecho de que la extrema izquierda aparezca unida y sus adversarios divididos. En consecuencia, la debida estructuración de la actual combinación de Gobierno contribuirá mucho a alejar el derrotismo, que es el verdadero peligro en lo que concierne a la próxima elección presidencial.

"El fortalecimiento de la combinación de Gobierno no excluye ni tiene por qué excluir la posibilidad de que ella se una, para la próxima elección presidencial, con las otras fuerzas democráticas. Esa unión es aconsejada por la necesidad primordial de salvar la democracia y de preservarla en Chile los valores fundamentales de la civilización occidental. El Partido Conservador no tiene rencores, y está dispuesto a poner el mayor empeño y la mayor generosidad en ese propósito, que se identifica con los más altos intereses de la Patria".

## LLAMADO ESPECIAL AL PDC.

Además, dirigí en ese discurso un llamado especial a los demócratacristianos, en los términos siguientes:

"En este momento, acaso el más importante de mi vida pública, hago un llamado cordial y sincero a los demócratacristianos, y especialmente a los que nada quieren con el marxismo. Tratemos de acercarnos, de conocernos y de comprendernos. Con-

fiemos mutuamente en nuestras buenas intenciones, discutamos con tolerancia nuestras diferencias y procuremos, en lo posible, encontrar fórmulas comunes de acción. Entre nosotros no es posible la fusión porque tenemos diferencias profundas de conducta política; pero puede ser posible la colaboración en muchos sentidos, porque existen cosas importantes en que coincidimos plenamente.

"Ahí va mi llamado, que no es de unión, pero sí de pacificación. Puede que caiga en el vacío. Puede que obtenga una respuesta odiosa. Pero el haberlo formulado, y el hacerlo con recta intención, satisface mi conciencia de cristiano y de patriota".

## RESPUESTAS A NUESTRO LLAMADO

Pronto se produjeron las respuestas a nuestro llamado.

El presidente del Partido Demócrata Cristiano no sólo rechazó el llamamiento, sino que aprovechó una reunión de su Junta Nacional para incluir en su cuenta escrita y difundir por el país, una torpe recopilación de injurias contra los conservadores, que excedía de los límites generalmente aceptados en nuestra vida democrática.

El Partido Liberal expresó que el llamado conservador coincidía con acuerdos que, en el mismo sentido, había adoptado el Directorio General de esa colectividad en una sesión anterior.

El Partido Radical respondió a nuestro llamamiento con lo que se llamó el "grito de Jahuel", en que su Asamblea Consultiva Nacional acogió plenamente la idea de la coalición de las fuerzas democráticas. El campeón de esa actitud, que fue el senador Julio Durán, lanzó en el mismo acto el nombre de la nueva combinación: Frente Democrático.

## INICIACION DE LAS GESTIONES PARA CONSTITUIR EL FRENTE DEMOCRATICO

La Junta Ejecutiva Conservadora, que durante mi presidencia ha estado informada de cada uno de mis actos políticos, de mis propósitos y hasta de mis pensamientos, estaba en unánime acuerdo con la gestión iniciada; pero para mayor seguridad, convocamos a la reunión consultiva de dirigentes que configura la letra q) del art. 46 de los Estatutos del Partido y en la cual participan los miembros de la Junta, los parlamentarios, los presidentes de las Comisiones Superiores, los presidentes Provinciales y los Comités Ejecutivos o Mesas Directivas de las Ramas del Partido. Nos concentramos en Santo Domingo los días 28 y 29 de abril y allí se estudió y se aprobó, amplia y unánimemente, la concentración de un pacto entre los Partidos de Gobierno, susceptible de hacerse extensivo más adelante a todas las fuerzas democráticas.

Con tan sólido respaldo, tomé la iniciativa de reunir en mi casa a algunos altos dirigentes de los Partidos Conservador, Liberal y Radical para entrar al estudio del pacto. A esta reunión siguieron otras, en las residencias de otros dirigentes, llegándose a producir un entendimiento completo en las ideas generales del pacto.

El 26 de mayo, más de 2.000 conservadores me ofrecieron un almuerzo en El Rosedal. En un discurso que se difundió por radio y se publicó en los diarios y en un folleto, alcanzando bastante resonancia en la opinión pública, me referí extensamente al Frente Democrático, anunciando que las conversaciones para constituirlo ya habían comenzado, que progresaban satisfactoriamente y que el Frente sería "una realidad de inmensas proyecciones para el presente y el futuro de Chile". Mi anuncio recogió una cerrada ovación y, más que eso, logró enfervorizar a todos los presentes.

## RATIFICACION POR EL DIRECTORIO GENERAL

Cuando mes y medio después, el tercer domingo de julio, se celebró la reunión ordinaria de este Directorio General, expuse en la Cuenta, detalladamente, a nombre de la Junta Ejecutiva, las gestiones realizadas para constituir el Frente Democrático, y nuestro propósito inquebrantable de perseverar en esa posición. Los señores Directores Generales, después de escuchar esta reafirmación de los puntos de vista de la Mesa, me hicieron el alto honor de reelegirme, en votación secreta, con varios centenares de votos a favor, un voto en contra y una abstención, que fue la mía. De ese modo, quedó definitivamente reconocida y consagrada por este Directorio General la política del Frente Democrático.

## ELECCION DEL 1.er DISTRITO

Entretanto, había sobrevenido el lamentable fallecimiento del inolvidable diputado conservador Humberto Pinto Díaz, y las conversaciones sobre pacto habían quedado suspendidas hasta después de la elección extraordinaria, a pedido nuestro y con el propósito de que él no se celebrara bajo una presión real o aparente. No obstante esa suspensión, el Frente Democrático, que todavía no existía jurídicamente, entró de hecho en funcionamiento, demostrando la mayor eficacia. Solicitamos el apoyo liberal y radical, y lo obtuvimos con toda facilidad. Los radicales nos aceptaron sucesivamente cuanto candidato les propusimos en principio, y conste que todos eran conocidos católicos. Por último, concretamos nuestra petición en la persona del Dr. Gustavo Monckeberg, vocal de la Junta Ejecutiva y nada menos que presidente de la Academia de San Lucas, la entidad que agrupa a los médicos católicos, cualquiera que sea la filiación política de éstos, y la Junta Provincial radical, primero, y el CEN, después, lo aceptaron ampliamente.

La campaña del Primer Distrito se hizo bajo la bandera del Frente Democrático y en ella los radicales se emplearon a fondo, con una lealtad y una abnegación que los dirigentes nacionales conservadores y nuestros dirigentes asambleístas del Primer Distrito comprobaron y agradecieron ampliamente. De este modo, una elección que antes de la gestión del Frente Democrático habría sido una penosa derrota y un golpe tremendo para nuestro Partido, se transformó en una espléndida victoria, que tonificó de norte a sur el ánimo conservador.

## EL PACTO DE FRENTE DEMOCRATICO

Las conversaciones sobre el pacto se reanudaron después de la elección. Había dos dificultades: la primera, que los radicales,

sin oponerse al llamado a la Democracia Cristiana, pedían que la proclamación del candidato se hiciera dentro de breve plazo, y en todo caso, antes de las elecciones municipales, y segundo, que solicitaban que se reconociera en el pacto el mejor derecho del Partido Radical a que se levantara la candidatura presidencial de un hombre de sus filas. Nosotros nos oponíamos a proclamar candidato antes de las elecciones municipales, porque deseábamos dar al Partido Demócrata Cristiano el máximo razonable de tiempo y posibilidades para llegar a acuerdo con los tres partidos pactantes, y nos oponíamos a reconocer de antemano el mejor derecho radical, en espera de conocer los resultados de las elecciones municipales y los términos del eventual acuerdo a que pudiésemos llegar con los demócrata-cristianos.

Nuestra tesis se impuso en sus líneas básicas. El 10 de octubre de 1962 se suscribió solemnemente el Pacto de Frente Democrático, y en él se estableció lo siguiente:

"ARTICULO 8.º— Si después de las elecciones de regidores, de abril de 1963, algunos de los partidos integrantes solicitare el "reconocimiento de su mejor derecho para elegir candidato presidencial, las directivas "de los demás partidos someterán tal proposición a sus organismos competentes. Serán virán como antecedente principal para tal "reconocimiento los resultados electorales "que cada partido haya obtenido en las últimas elecciones generales de parlamentarios y de regidores".

La Junta Ejecutiva de nuestro Partido, que estaba al tanto de todas las conversaciones que precedieron al pacto, lo ratificó no sólo por unanimidad, sino con entusiasmo. Más adelante, los días 8 y 9 de diciembre se efectuó en Santo Domingo otra reunión consultiva como la de abril, y en ella se revisó a fondo la política seguida y hubo concordancia unánime, absoluta y entusiasta, para aprobar lo obrado y perseverar en la misma línea.

## LA CAMPAÑA MUNICIPAL

La campaña municipal, en que el Partido Conservador salió a la calle como nunca en su historia, realizando una intensa ofensiva de concentraciones públicas y de radio, la libramos de uno a otro extremo del país bajo la bandera del Frente Democrático, sin que se levantara en nuestras filas una voz disidente. Desde poco antes de la inscripción de candidatos hasta la elección misma, visité los siguientes lugares: Antofagasta, Tocopilla, María Elena y Calama, en la provincia de Antofagasta; La Serena, Coquimbo, Ovalle e Illapel, en la provincia de Coquimbo; San Felipe, en Aconcagua; Valparaíso; Rancagua, Rengo y Peumo, en O'Higgins; San Fernando, Santa Cruz y Nancagua, en Colchagua; Curicó, en la provincia del mismo nombre; Talca y Molina, en la provincia de Talca; Cauquenes, en Maule; Linares, San Javier y Villa Alegre, en la provincia de Linares; Chillán y San Carlos, en Ñuble; Concepción y Tomé, en la provincia de Concepción; Los Angeles, en Bío Bío; Angol, Purén y Traiguén, en Malleco; Temuco y Lautaro, en Cautín; Osorno; Puerto Montt y Puerto Varas, en Llanquihue; Ancud, Castro, Quemchi, Dalcahue y Chonchi, en Chiloé; en total 42 lugares donde se concentraron decenas de miles de conservadores y simpatizantes. Y en todos mis propios discursos y en los discursos de los senadores Letelier y Curti y de los di-

putados Eluchans, Decombe, Subercaseaux, Monckeberg, Pereira, Tagle, Correa, Larraín, Errázuriz, Diez, Ruiz-Esquide, Widmer, Loyola, Yrarrázaval y Ochagavía, que me acompañaron en distintos actos públicos, se hizo la apología del Frente Democrático y de la decisión de afrontar unidos la próxima elección presidencial y el gobierno que de ella surgirá. Con los mismos conceptos concordaron siempre los numerosos dirigentes provinciales y locales a que oí hablar en público.

## EL F. D. Y EL GOBIERNO

En el plano gubernativo y legislativo, el Frente Democrático, aún antes de constituido, produjo efectos altamente eficaces. Los partidos de gobierno dejaron de pelearse por mezquindades. Se encontraron fórmulas comunes para las grandes Reformas y para muchos otros problemas de interés nacional. Ciertamente que un grupo de senadores radicales tomó rumbos propios e hizo fuerte oposición a las iniciativas del Gobierno y del Frente Democrático; pero la firme actitud de los diputados del mismo partido ha logrado casi siempre contrarrestar la oposición de los senadores disidentes.

## LOS RESULTADOS ELECTORALES

Las elecciones municipales tuvieron lugar, y el Frente Democrático obtuvo, en cifras redondas, un 46% de los sufragios emitidos, de los cuales corresponden, aproximadamente 21,5%, al Partido Radical, 12,5% al Liberal, 11,2% al Conservador y el FRAP alcanzó un 29%, el Partido Demócrata Cristiano alrededor de un 22%, y el saldo de 2% correspondió a votos en blanco, nulos o dispersos.

De esos resultados se desprende que, en una elección presidencial planteada entre tres fuerzas —Frente Democrático, FRAP y Partido Demócrata Cristiano—, nuestra combinación debiera triunfar claramente, aun cuando el FRAP obtenga el incremento que normalmente alcanza en las elecciones presidenciales en relación con las municipales. Se desprende, asimismo, que una eventual combinación FRAP - Democracia Cristiana debe ser derrotada por el Frente Democrático, a causa de la pérdida de votos que en tal caso experimentarían los demócratacristianos en beneficio del Frente Democrático. También se deduce de los resultados que, si conservadores y liberales apoyásemos al candidato demócratacristiano y el Partido Radical se viese obligado a entenderse con el FRAP, esta última combinación tendría probabilidades casi ciertas de derrotarnos.

El resultado obtenido por nuestro partido —más o menos 228.000 votos, con el 11,2% del electorado— representa una ganancia de 30.000 sufragios, aproximadamente, pero una pérdida cercana al 2 1/2% del electorado. No es, por cierto, un resultado que colme nuestras aspiraciones, pero tampoco debe descorazonarnos. Nuestra merma en porcentaje, similar a la merma que experimentó el Partido Liberal, era perfectamente previsible por las razones siguientes: primero, porque votaron por primera vez unos 700.000 ciudadanos que no estaban inscritos y que fueron forzados a inscribirse, los que, lógicamente, eran en su generalidad absolutamente ignorantes en política y se plegaron en gran parte a la colectividad que, disponiendo de muchísimo dinero,

hizo la propaganda más costosa; segundo, que, estando muy difundida la idea de que las fuerzas democráticas se unirían después de la elección, el electorado democrático independiente se cargó en fuerte proporción a radicales y demócratacristianos, según qué prefiriera un candidato democrático de aquélla o de ésta filiación; tercero, que afrontamos las elecciones con el desgaste producido por 4 y medio años de gobierno y en el momento más álgido de un proceso de alzas de precios, del cual se culpaba, con absoluta injusticia, a conservadores y liberales.

228.000 votos limpios, conseguidos sin dinero, con una pobreza franciscana de propaganda y medios de trabajo, sin la posibilidad de levantar un candidato propio para la próxima elección presidencial y en medio de las condiciones políticas más adversas, son para el Partido Conservador una votación relativamente satisfactoria, porque demuestran que nuestro partido está sano e intacto y nos abren la posibilidad de recuperar la órbita independiente que hemos perdido. Para ello es necesario, solamente, que desarrollemos mayor esfuerzo y empleemos más abnegación que la que hasta ahora hemos puesto al servicio de la causa.

Pero, sea como sea, para la Mesa y la Junta que presido hay un hecho cierto: si no hubiésemos constituido el Frente Democrático, si las elecciones hubiesen sorprendido al electorado democrático en el derrotismo de hace poco más de un año, si los partidos de gobierno hubiesen seguido dando el triste espectáculo de desunión y de atencías que crecían en aquella época, si los electores que acompañan al conservantismo hubieran continuado creyendo que ya no podíamos pesar seriamente en los destinos del país, los resultados electorales habrían sido muy diferentes y nuestro Partido habría experimentado una derrota rotunda, que tal vez lo llevara a la disgregación.

## CONCLUSIONES DE ESTA EXPOSICIÓN

He hecho esta larga exposición de hechos y las consideraciones que de ella fluyen, porque, como ya lo expresé, es deber del presidente del Partido, como personero de la Junta Ejecutiva, informar ampliamente al Directorio General y exponerle con precisión su criterio político. Deseo señalar ahora las conclusiones que, a nuestro juicio, se desprenden en forma irredargüible de los antecedentes que he sometido a vuestro conocimiento:

1.º— El Pacto de Frente Democrático y, en general, la política de que forma parte dicho pacto, contaron con la aprobación previa de este Directorio General en dos ocasiones solemnes, se llevaron a efecto con el consentimiento unánime de la Junta Ejecutiva, de los parlamentarios del Partido y de los demás dirigentes que forman nuestro órgano de consulta y han sido ratificados, expresa o tácitamente, por todos los conservadores de Chile.

2.º— La política a que me refiero hizo posible la constitución de una fuerza democrática que no sólo puso fin al derrotismo ambiente, sino que ha demostrado con hechos ciertos ser capaz de derrotar al marxismo totalitario y de hacer un gobierno estable y realizador.

3.0— Gracias a esa política, se puso término al proceso de disgregación que se había iniciado en nuestro partido y obtuvimos una fuerza electoral que nos garantiza futuros triunfos si sabemos conducirnos con acierto y servir a nuestra Causa con la debida abnegación.

## APOYO A CANDIDATO PRESIDENCIAL RADICAL

Ahora bien, desde el momento en que se inauguró la política del Frente Democrático, todos los conservadores supimos perfectamente que lo probable era que ella nos condujera a apoyar a un candidato radical en la próxima elección presidencial.

Si los democristianos deponían su actitud de intransigencia y se sumaban a las fuerzas mayoritarias de la democracia, el candidato sería, sin duda alguna, un independiente de centro o de izquierda democrática elegido de común acuerdo por radicales y democristianos y aceptado, de buen o mal grado, por conservadores y liberales. Pero, si el candidato del Frente Democrático había de representar sólo a sus actuales fuerzas, lo probable es que fuese un radical, no sólo por ser ese partido el más poderoso de la combinación, sino porque la postulación de un radical aparece en tal caso como el único medio eficaz para impedir que la órbita izquierdista del radicalismo, muy numerosa, se incline hacia el Frap en la persona del senador Allende o de otro candidato que podría surgir en su reemplazo.

Esta composición de lugar, clara como el agua, nos la hicimos oportunamente todos los conservadores. Los miembros de la Junta Ejecutiva, los parlamentarios y dirigentes que se reunieron en abril y en diciembre en Las Rocas de Santo Domingo, el elemento activo que concurre habitualmente a la sede central del partido, los correligionarios con que me topaba en distintos sitios, los innumerables conservadores con que conversé en las más diversas regiones del país y la prensa de tendencia conservadora, sabían bien adónde nos conduciría, según las probabilidades, el Frente Democrático y eran, sin embargo, firmes partidarios de él. Creo que ninguno de vosotros podría jurar que no percibió desde el primer momento, al plantearse la política que hemos seguido, que muy probablemente tendríamos que apoyar a un radical como candidato a la presidencia de la República.

Puedo afirmar, por consiguiente, que este Directorio General, en julio del año pasado, al aprobar la Cuenta de la Junta Ejecutiva y reelegirme casi por unanimidad, aceptó la eventualidad muy probable de apoyar a un radical, como la aceptaron todos los conservadores, cuando recibieron con general aplauso la constitución del Frente Democrático. Y me atrevo a decir que no resultaría razonable ni digno que ahora, a la hora undécima viniéramos a rasgarnos las vestiduras ante un hecho que libremente aceptamos un año atrás.

No obstante todo lo anterior, vuestros dirigentes procedimos con toda cautela. Nos negamos a reconocer en el pacto el mejor derecho del radicalismo, postergamos la designación del candidato hasta después de las elecciones municipales y jamás contraímos, con entidades o con personas, el menor compromiso que alterara esa línea. Lo único que aceptamos a ese respecto, fue la cláusula 8.a del pacto, que leí antes, y en la cual se establece que servirán como an-

tecedente principal para el reconocimiento del mejor derecho, los resultados que cada partido haya obtenido en las últimas elecciones de parlamentarios y de regidores.

Con arreglo a esa cláusula, si en las elecciones municipales se advertía un aumento de electorado para los Partidos Conservador y Liberal y un decrecimiento del Partido Radical, las circunstancias políticas habrían quedado modificales y hubiese sido posible persuadir al radicalismo de que aceptara un candidato independiente. Pero ocurrió precisamente lo contrario: conservadores y liberales, que sumados representábamos más o menos el 30 por ciento del electorado, pasamos a representar el 23 por ciento o 24 por ciento, mientras los radicales aumentaron levemente su cuota, alcanzando un porcentaje casi igual al de liberales y conservadores juntos.

## POSICION ACTUAL DEL PDC.

Por otra parte, después de las elecciones municipales, el Partido Demócrata Cristiano confirmó definitivamente su decisión de no pactar con ningún otro partido. En efecto, en los mismos momentos en que el presidente que habla exigía tozudamente a nuestros aliados un llamado público y cordial a la Democracia Cristiana, y en que la Junta Ejecutiva de nuestro Partido, ampliada con los parlamentarios y otros dirigentes, se unía a esa exigencia, el organismo máximo de aquel la colectividad acordaba definitivamente postular un candidato propio, bajo un programa también propio, y el señor Frei profería denuestos contra nosotros en la Universidad de Notre Dame, cuidándose de reproducirlos en la revista Ercilla. Aún elementos democristianos relativamente ponderados, con quienes tomamos contacto personal, no nos daban esperanza alguna de conciliación.

A pesar de todos estos antecedentes, la Mesa planteó a los personeros radicales la posibilidad de un candidato independiente. Se nos respondió, no sólo por los radicales, sino también por los dirigentes liberales, que, dadas las circunstancias, era absolutamente imposible que el radicalismo aceptara esa fórmula. Y a principios de mayo se reunió la Asamblea Consultiva Nacional del Partido Radical y acordó pedir a sus aliados en el Frente Democrático, el reconocimiento de su mejor derecho a un candidato de sus filas.

## IMPOSIBILIDAD DE UN CANDIDATO INDEPENDIENTE

En estas condiciones, yo afirmo categóricamente, en mi nombre, en nombre de los vicepresidentes del Partido y en nombre de casi la totalidad de la Junta Ejecutiva con pleno conocimiento de la responsabilidad que asumo y que asumimos ante nuestras propias conciencias, ante nuestro partido y ante el presente y el futuro de la Patria, que no vemos posibilidad razonable de ninguna especie, de que el Partido Radical acepte, hoy por hoy, a un candidato que no salga de sus filas. Más aún, creemos honradamente que, si conservadores y liberales no aceptamos la solicitud de reconocimiento de mejor derecho formulada por el Partido Radical, si pretendemos imponer un candidato independiente, o adoptar procedimientos dilatorios, los radicales perderán



para siempre la confianza en nosotros y el Frente Democrático se romperá. En tal caso, lo probable sería que la corriente de ultra-izquierda del radicalismo, y sobre todo sus elementos sectarios, se impusieran dentro de él y salieran a buscar el entendimiento con el FRAP sobre la base de un candidato que podrá ser radical o independiente, pero que será, en todo caso, pro-marxista y anticatólico. Y a ese candidato nadie le podrá disputar el triunfo, a menos que ocurra un milagro.

¿Y QUIEN SERIA EL  
INDEPENDIENTE?  
¿EL Sr. PRAT?

Pero quiero ponerme en el caso imposible de que el radicalismo aceptara un candidato independiente. ¿Qué independiente sería ése? ¿Cree la mayoría de este Directorio que sería don Jorge Prat, como algunos lo desean?

Eso es absolutamente imposible. El señor Prat ha sido y continúa siendo un enemigo encarnizado de los partidos políticos; recientemente ha pronunciado un discurso en que, al plantear su candidatura, niega toda la enorme y abnegada colaboración de los partidos al actual Gobierno y los culpa de todo lo que no se ha podido hacer. Además, no hay antecedente ninguno para atribuir al señor Prat mayor popularidad que la que puede tener un candidato radical.

Con tales antecedentes, repito que hoy imposibilidad absoluta de que, aún en el caso inverosímil de que el radicalismo aceptara a un independiente, éste fuese el señor Prat. Para ser candidato de una combinación que tiene el 46 por ciento del electorado, no basta amenazarla con sustraerle algunos votos; es preciso tener con ella ideas afines.

Continuando con el supuesto imposible de que los radicales aceptaran a un independiente, es indudable que el candidato no podría ser un independiente de Derecha, uno de esos caballeros un poco egoístas que habitualmente no cooperan con ningún partido, pero que en la elección ayudan a los candidatos conservadores o liberales o a unos y otros a la vez. El candidato independiente tendría que ser un hombre muy afín al radicalismo en su posición doctrinaria y política, y especialmente a su ala izquierda: un don Juan Gómez Millas, por ejemplo. Y nosotros preferimos, claro está, a un radical que conozcamos bien y que haya demostrado en su vida pública propósitos conciliadores con nuestro Partido y nuestros principios, antes que un independiente de izquierda de quien no sepamos de dónde viene y para dónde va.

ES PREFERIBLE  
UN RADICAL

En resumen: estamos seguros de que el Partido Radical no aceptará, hoy por hoy, ni candidato independiente ni procedimientos dilatorios, como estamos seguros de que al tratar de imponérselos llevaría al rompimiento del Frente Democrático; pero pensamos, a mayor abundamiento, que, en el caso inverosímil de que el radicalismo llegara a aceptar a un independiente, éste tendría que ser un hombre muy distante de nuestras ideas, mucho más distante, por cierto, que el señor Durán o que el señor Wacholtz. Y por eso descartamos en for-

ma absoluta el candidato independiente y los procedimientos dilatorios y somos partidarios de aceptar la petición radical en favor de un candidato de sus filas. Naturalmente, queremos que nuestra aceptación quede condicionada a que la Junta Ejecutiva convenga con los partidos aliados y con el propio candidato en un programa y condiciones que satisfagan nuestros principios básicos. Hay ya conversaciones para ese fin, que van bien encaminadas y que no hemos querido concretar en espera de que este Directorio determine si hemos de seguir o no dirigiendo el partido.

SE PUEDE VOTAR POR UN  
NO CATOLICO

Tengo entendido que aquellos correligionarios que se oponen al candidato radical, han centralizado su intensa campaña en la afirmación perentoria de que no podemos, en conciencia, votar por un no católico pudiendo hacerlo por un católico.

Yo no soy teólogo, pero desde el principio supe que esta afirmación era equivocada. Cuando se trata de contener al marxismo totalitario, que arrasaría con todos los derechos de la Iglesia y exterminaría nuestra religión, el deber de los católicos es votar por el candidato que, a su juicio, tenga mayores probabilidades de impedir el triunfo marxista, aun cuando este candidato no sea católico y profese en su fuero interno ideas contrarias a las nuestras. Y como no soy teólogo, he consultado a altas autoridades de la Iglesia, en presencia de otros dirigentes del Partido, y esas autoridades sin pronunciarse, por cierto, sobre las ventajas de tal o cual candidato, me han contestado que es del todo lícito, en el momento actual, votar por un candidato radical que nos dé ciertas garantías.

Por si quedara alguna duda al respecto, creo conveniente recordar a los señores directores que los católicos norteamericanos tuvieron plena libertad para votar por el señor Kennedy, católico, o el señor Nixon, protestante, y que los católicos alemanes acaban de elegir como futuro jefe del Gobierno al señor Erhardt, que aquí en Chile declaró no ser creyente de ninguna religión.

Creemos honradamente, como lo manifesté en el discurso que pronuncié al ser elegido por primera vez presidente del Partido, que la mayor parte de los radicales, y especialmente de sus dirigentes, han depositado su animosidad contra el catolicismo y reconocen en el hecho la necesidad de hacer sus obras educacionales y benéficas y hacer sus obras educacionales y benéficas y de no introducir en nuestra legislación reformas que atenten contra la moral católica. Los gobiernos radicales se ajustaron invariablemente a estos conceptos y de uno de ellos surgió el actual régimen de subvenciones a los establecimientos particulares de educación. Los parlamentarios radicales han dejado dormir en paz por muchos años, el proyecto de Ley de divorcio. Si nosotros nos olvidáramos con ingratitud de esos hechos y repudiáramos en nombre de nuestra fe a todo candidato radical, la reacción de los no católicos sería terrible y acaso volviera a plantearse en Chile una lucha religiosa, con fatales consecuencias para la Iglesia y el Catolicismo.

Bajo otros aspectos, no se ve ningún inconveniente fundamental para apoyar a un candidato radical. El radicalismo ha alcan-

zado su madurez política y ha demostrado en este Gobierno que, en sus realizaciones prácticas, coincide en gran parte con nosotros. En materia económico-social, los conservadores estamos en una posición intermedia entre liberales y radicales y, por consiguiente, nos entendemos fácilmente con estos últimos.

## EL EJEMPLO DE OTRAS NACIONES

Frente a un marxismo de extraordinaria peligrosidad; frente a un Partido Demócrata Cristiano que mantiene permanentemente una posición negativa, atacando todo lo que existe, sin aportar ninguna idea constructiva, y negándose a todo compromiso con las demás fuerzas democráticas, sólo la alianza de radicales, liberales y conservadores puede preservar a Chile del totalitarismo e impulsar el progreso necesario para que todos nuestros compatriotas tengan una vida digna y segura. La era política que vivimos, en esta segunda mitad del Siglo XX, no es la del doctrinarismo ni la dogmatización, como lo fue la segunda mitad del Siglo XIX. El ejemplo de las democracias más adelantadas del mundo nos demuestra todos los días que las fuerzas democráticas que sobreviven, que se imponen y que sirven efectivamente a sus pueblos, son aquellas en que predomina el realismo político, la capacidad de adaptación a las nuevas exigencias nacionales y la posibilidad de agrupar en un sólo haz a los demócratas de distintas tendencias doctrinarias. Esa fuerza, en Chile no es otra que el Frente Democrático, y al servir esta idea no hemos hecho sino someternos a un imperativo histórico que habría sido muy peligroso desconocer.

Con lo dicho dejo explicadas las razones que han movido a vuestra Junta Ejecutiva a someteros las proposiciones que están en debate. Esas razones pueden resumirse en dos frases: creemos que sólo un candidato del Frente Democrático podrá evitar en 1964 el triunfo del marxismo totalitario, y estamos absolutamente seguros de que el Partido Radical no aceptará un candidato que no salga de sus filas.

Supongo que en este debate se afirmará, como se ha afirmado a espaldas nuestras, que la Mesa Directiva, pudiendo hacerlo, no ha puesto ningún interés en lograr la aceptación por parte del Radicalismo de un candidato independiente que nos satisfaga más que un radical. Gravísima acusación, porque eso implicaría una traición a nuestros principios y a nuestro partido.

Declaro solemnemente que la imputación que se nos hace es falsa. Hemos plan-

teado la idea del independiente y nos hemos topado con un muro infranqueable, porque no hay, que sepamos, un solo dirigente radical que la acepte. No hemos ido más allá, porque no queremos romper el Frente Democrático ni paralizar su acción.

Y no sé si se dirá aquí, como se ha dicho en la sombra, en la oscura sombra de los "pelambres" clandestinos, que el presidente del Partido no ha querido propiciar a un independiente, porque estaba comprometido de antemano con un pre-candidato radical. Juro ante Dios y ante mi Partido que eso es falso. Nunca me comprometí con ningún pre-candidato, a menos que se considere compromiso haberle hecho algunas recomendaciones, al que considero con más probabilidades, ahora en los últimos tiempos, después de fracasada la posibilidad del independiente, para que ponga a tono su campaña con las justas aspiraciones conservadoras. En mi alma no anidan los rencores personales, pero la herida sangrante que me han hecho algunos correligionarios al suponerme traidor a mis principios, tardará mucho, mucho tiempo en cicatrizar. Y es por eso que ya no me siento con fuerzas para seguir entregándole al Partido mi vida entera.

Pero confío en la gran masa de los directores generales. Ellos saben que los miembros de la Mesa somos limpios, somos patriotas y somos hombres de convicciones fuertes. No en balde hemos vivido nuestras trayectorias políticas dando la cara al enemigo, siempre en la primera línea de fuego y entregando al servicio de nuestras convicciones todo lo que ellas nos exigieron.

En la presidencia del Partido, que acepté en una de las horas más difíciles de su historia, no me ha guiado otro móvil ni otra pasión que salvar a Chile del marxismo totalitario y preservar a este Partido de que tanto necesita la nación chilena. Creo que, junto a esos dos jóvenes talentosos, abnegados y leales, valores de primera clase dentro de la política chilena, que son Sergio Diez y Julio Subercaseaux, y con la colaboración inapreciable de ese ejemplo de conservadores y gran amigo mío que es Engelberto Frías, hemos logrado construir una fortaleza contra la cual se estrellarán los embates del marxismo. De vosotros depende mantenerla o destruirla.

Si nuestro criterio no triunfase esta tarde, nos iríamos a ocupar nuestro sitio en las filas conservadoras con la disciplina de siempre, pero con el alma embargada de una grave aprensión. Y pediríamos a Dios, desde el fondo de los corazones, ser nosotros los equivocados.

HE DICHO.